



Otra posible interpretación de los «sinónimos voluntarios» de Avellaneda

José Antonio Bernaldo de Quirós Mateo
I.E.S. Jorge Santayana. Ávila

RESUMEN:

Se propone una interpretación de los «sinónimos voluntarios» de los que habló Fernández de Avellaneda en el prólogo de su *Quijote*: quizá Avellaneda se refirió a un breve pasaje de la Primera Parte cervantina, donde Cervantes repite varios sinónimos sin ninguna razón aparente, y en los que tal vez Avellaneda se vio insultado.

RÉSUMÉ:

On propose une interprétation des «synonymes volontaires» que Fernández de Avellaneda mentionne au préface de son *Quijote*: peut-être, Avellaneda a trait à un bref passage de la Première Partie de Cervantes, où cet écrivain répète quelques synonymes sans aucune raison apparente; et peut-être, Avellaneda a vu à ce passage-là des insultes contre lui.

Uno de los pocos indicios que se tienen sobre Avellaneda es un famoso pasaje de su prólogo:

en los medios diferenciamos [Cervantes y yo], pues él tomó por tales el ofender a mí, y particularmente a quien tan justamente celebran las naciones más extranjeras¹ [...].

No [sic, por Yo] sólo he tomado por medio entremesar la presente comedia con las simplicidades de Sancho Panza, huyendo de ofender a nadie ni de hazer ostentación de sinónimos voluntarios, si bien supiera hazer lo segundo y mal lo primero;²

1.- Lope de Vega, como es bien sabido.

2.- Cito por la edición de Martín de Riquer, Espasa-Calpe, Clásicos Castellanos, 1972. Págs. 9-10.

Estos «sinónomos voluntarios» han sido interpretados de distinta forma:³

— Que Avellaneda reprocha a Cervantes un defecto de estilo: el abuso de la sinonimia.⁴

— Que Avellaneda censura a Cervantes que éste le ha atacado a él por medio de términos que aludían a su persona. Así Martín de Riquer ve en el personaje cervantino Ginés de Passamonte un «sinónimo voluntario» de Jerónimo de Passamonte, en su opinión el nombre real de Avellaneda.⁵

— Que Avellaneda critica a Cervantes por su excesivo orgullo, ya que se autocita de forma elogiosa por medio de sinónimos. Así, la mención que hace Cervantes de sí mismo cuando habla de las hazañas de un «tal de Saavedra», en el capítulo XL.⁶

Cualquiera de las tres interpretaciones es perfectamente verosímil. Personalmente, la hipótesis de Martín de Riquer, fortalecida ahora con las numerosas aportaciones de Alfonso Martín Jiménez,⁷ me parece la más fidedigna, si bien aún no puede considerarse como definitiva, por lo que se mantienen vivas otras atribuciones recientes: Liñán, Suárez de Figueroa, Navarrete...

En estas líneas quiero apuntar otra posibilidad de interpretación de los «sinónomos voluntarios», que, en caso de ser cierta, podría orientar sobre quién fue el verdadero Avellaneda y podría restar fuerza a alguna de las atribuciones anteriores.

Partiré de la impresión de que quizá Avellaneda, para hacer su segunda parte, se basó sobre todo en los capítulos iniciales de Cervantes. Parecen apuntar a ello estos detalles, bien conocidos por los lectores de Avellaneda:

— El don Quijote de Cervantes sólo en los primeros capítulos sufre trastornos mentales graves, creyéndose otra persona. Luego Cervantes abandonó este recurso, pero Avellaneda lo continúa durante toda su obra.

— Sancho Panza, en los primeros capítulos, es un rústico «con muy poca sal en la mollera», caracterización que luego Cervantes modifica por completo, pero que es con la que se queda Avellaneda.

— La mujer de Sancho aparece en sus primeras menciones como Mari Gutiérrez, nombre que posteriormente Cervantes cambió por el de Juana Panza; pero Avellaneda se queda con ese nombre primitivo.

— El campesino que recoge a don Quijote tras su primera salida, Pedro Alonso, no vuelve a aparecer en el *Quijote* cervantino, pero sí lo menciona Avellaneda en su continuación.

Por tanto, aunque estas razones puedan parecer insuficientes, quizá se deban buscar las supuestas ofensas que Avellaneda y Lope reciben de Cervantes en estos capítulos iniciales. En el caso de Lope basta con leer el prólogo. ¿Y en el caso de Avellaneda? Él reprocha a Cervantes «hazer ostentación de sinónomos voluntarios». Y precisamente en estos

3.- Véase para más detalle: Enrique Suárez Figaredo: «Los 'sinónomos voluntarios': un reproche sin réplica posible». *LEMIR*, nº 10, 2006.

4.- Ángel Rosenblat: *La lengua del «Quijote»*. Madrid, Gredos, 1971.

5.- Martín de Riquer: *Cervantes, Passamonte y Avellaneda*. Barcelona, Sirmio, 1988.

6.- Suárez Figaredo, artículo citado.

7.- En varios lugares, pero especialmente en «El lugar de origen de Pasamonte en el *Quijote* de Avellaneda», *LEMIR*, nº 9, 2005.

capítulos iniciales (en el segundo) se encuentra un pasaje que llama la atención de los lectores por esa ostentación de sinónimos voluntarios:

Las mozas, que no estaban hechas a oír semejantes retóricas, no respondían palabra; solo le preguntaron si quería comer alguna cosa.

— Cualquiera yantaría yo —respondió don Quijote—, porque, a lo que entiendo, me haría mucho al caso.

A dicha, acertó a ser viernes aquel día, y no había en toda la venta sino unas raciones de un pescado que en Castilla llaman *abadejo*, y en Andalucía *bacallao*, y en otras partes *curadillo*, y en otras *truchuela*. Preguntáronle si por ventura comería su merced truchuela, que no había otro pescado que dalle a comer.

— Como haya muchas truchuelas —respondió don Quixote—, podrán servir de una trucha, porque eso se me da que me den ocho reales en sencillos que en una pieza de a ocho. Cuanto más, que podría ser que fuesen estas truchuelas como la ternera, que es mejor que la vaca, y el cabrito que el cabrón.⁸

¿A qué viene esa acumulación de nombres para el mismo pescado? No se necesitan los sinónimos para hacer el chiste con *truchuela* (pescado pobre y vulgar) y *trucha* (pescado entonces más fino y de calidad). Luego, podría tratarse de otra cosa: ¿no podría ser una velada alusión a algún personaje que tuviera por apodo alguno de esos nombres, o que hubiera escrito o perorado en público sobre este asunto, ganándose la mofa del satírico Cervantes? ¿Podría tratarse de un clérigo («abadejo», «curadillo»), como se ha propuesto en varias ocasiones?

La posibilidad de que Avellaneda, al hablar de «sinónimos voluntarios», se refiera a este breve pasaje puede apoyarse en el evidente paralelismo que hay entre la primera aventura de don Quijote en la versión de Cervantes (1ª parte, caps. II y III) y la primera aventura de don Quijote en la versión de Avellaneda (2ª parte, caps. IV y V).

En la primera aventura del verdadero don Quijote, éste, que viaja solo, avista una venta que toma por castillo, «con sus cuatro torres y chapiteles de luciente plata, sin faltarle su puente levadiza y honda cava» (cap. II, p. 49). Llegado allí le ofrecen de cenar las ya mencionadas truchuelas y, tras una serie de sucesos, traba una pendencia con unos arrieros.

En la primera aventura del falso don Quijote, éste, acompañado por Sancho, llega a una venta que toma por castillo a pesar de la opinión de escudero: «¿no ves desde aquí los altos chapiteles, la famosa puente levadiza?» (cap. IV, p. 88) y, tras una serie de sucesos, traba una pendencia con el posadero y sus acompañantes.

Como se ve, hay una imitación bastante clara de la primera aventura del verdadero don Quijote⁹. Pues bien, justo al comienzo de este pasaje de Avellaneda, encontramos una grave alusión ofensiva contra Cervantes, la única que hay en toda la novela exceptuando el prólogo; y esta ofensa está basada en «sinónimos voluntarios», ya que menciona a Aries, Capricornio y el castillo de San Cervantes, en clara referencia a la condición cervantina de marido engañado. Parece, por tanto, que (si no se trata de una simple coincidencia) Avellaneda quiere devolver la ofensa a Cervantes justo en el mismo lugar donde la

8.- Cito por la edición del Instituto Cervantes, dirigida por Francisco Rico, Barcelona, 1998. Pág. 53.

9.- Avellaneda, además, imita en este pasaje los sucesos de otra venta, la de Maritornes.

ha recibido (en la primera aventura de su héroe)¹⁰ y por el mismo método (los sinónimos ofensivos).

Si, en suma, esta interpretación de «sinónimos voluntarios» fuera cierta, sería ciertamente un hilo demasiado delgado para llegar al ovillo del verdadero nombre de Avellaneda; pero sí sería un argumento en contra de la hipótesis de que Avellaneda sea Passamonte, ya que esta hipótesis parte del «sinónimo» Ginés de Passamonte/Jerónimo de Passamonte.

Ávila, junio de 2007

10.- En la misma aventura hay otros dos términos que aparecen («carnero» -p. 93- y «cuclillo» -p. 99-), que podrían quizá también relacionarse con el mismo insulto a Cervantes.